



“Las fuentes sobre los otomianos antiguos”

p. 17-26

Pedro Carrasco Pizana

Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana

Estado de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia

1979 (edición facsimilar de la de 1950)

VIII + 360 p.

Ilustraciones

(Colección Andrés Molina Enríquez, Antropología Social)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/015/otomies_cultura.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO II

LAS FUENTES SOBRE LOS OTOMIANOS ANTIGUOS

En este trabajo reunimos todos los datos sobre la cultura e historia de los otomianos de cultura mesoamericana, es decir, de otomí, mazaua, matlatzinca y ocuilteca; según las fuentes escritas después de la conquista.

Los pame y chichimeca-jonaz, por pertenecer a otra área cultural, plantean problemas distintos y sólo los mencionaremos en lo que atañe a sus relaciones con Mesoamérica.

Los datos de la arqueología o la etnografía moderna los usamos en muy pequeña escala porque son muy escasos y todavía no se pueden relacionar satisfactoriamente a los de las fuentes.

En cuanto a la arqueología sólo se ha explorado la zona matlatzinca de Calixtlauaca y la de Tula, un enclave naua en región otomí, conservándose inéditos parte de los resultados. Hasta ahora los arqueólogos no han llamado otomí a ninguna cerámica pero esto no quiere decir que los otomíes no la usaran. Por el contrario en los principales centros antiguos de los otomíes hay restos cerámicos y los datos de la cultura otomí nos indican que se usaban vasijas de barro. Sin embargo, no hemos de esperar que haya una cerámica exclusivamente otomí; los límites de las cerámicas rara vez coinciden con los de los idiomas, la llamada matlatzinca por ejemplo es la característica del Valle de Toluca y por lo tanto tan matlatzinca como otomí o mazaua.

En la etnografía moderna casi todo está por hacer. La cultura actual de los indios de México es fundamentalmente distinta a la precortesiana y para encontrar en cantidad apreciable restos



de lo antiguo hacen falta estudios intensos que no existen. Los datos modernos que usamos son principalmente de hechicería; los de cultura material ofrecen también muchos caracteres prehispánicos pero se puede encontrar fácilmente en el libro de Soustelle, el trabajo más completo sobre este punto. Una de las regiones más conservadoras en lo que a elementos prehispánicos se refiere es la Sierra de Puebla, pero casi no usamos los datos modernos de esa región porque los otomíes están allí en muy estrecho contacto con naua, totonaca y tepeua, y tal vez no se puedan considerar sucesores culturalmente de los antiguos otomíes.

No vamos a discutir extensamente el carácter de las fuentes en que nos basamos: las escritas durante el siglo que siguió a la conquista española. En general son las mismas que las de la historia azteca, que a veces dicen algo de los otomianos, y por lo tanto no nos corresponde hacer un estudio detallado de ellas. Insistimos solamente en el carácter fragmentario de los datos que suministran y que hacen imposible obtener una visión completa de la cultura o historia de los pueblos de la familia otomiana. En consecuencia nuestra presentación del material se verá determinada, no sólo por el ordenamiento lógico de los hechos y la importancia relativa de los mismos sino por el accidente de que las fuentes nos ofrecen regular información sobre unos temas y escasa o nula sobre otros.

Examinaremos principalmente aquellas fuentes que necesitan discusión a fin de que se pueda comprender el uso que hacemos de ellas.

Tal vez la división más importante de las fuentes sea la de fuentes locales que contienen datos obtenidos en lugares otomianos de gentes otomianas, y las fuentes extrañas con datos de gentes no otomianas (naua) sobre los otomianos.

Las del primer grupo son casi todas informes de civiles o religiosos españoles escritos con otros fines que los puramente históricos o etnográficos.



Entre las escritas por civiles tenemos la Suma de visitas; la obra de Zorita sobre el gobierno de los indios escrita con fines de política colonial que contiene datos muy importantes sobre el Valle de Toluca; y, sobre todo, las Relaciones Geográficas ¹ del siglo XVI. Estas se escribieron en contestación a un cuestionario ² enviado hacia 1580 a todos los corregidores y alcaldes mayores de las Indias. Desgraciadamente en los corregimientos y alcaldías más importantes de las regiones otomianas no se escribieron las Relaciones o se perdieron posteriormente. Tal es el caso para Xillotepec, Ixtlauaca, Tollocan e Itzmiquilpan. La única Relación con datos numerosos sobre un lugar típicamente otomí es la de Querétaro, lugar fundado después de la conquista por otomíes de Xillotepec y que por lo tanto en sus informes etnográficos describe la cultura de ese importante señorío. Las demás Relaciones sobre pueblos otomíes son muy pobres o se refieren a lugares donde la influencia azteca era importante. Tenemos las de Zimapan, Zayula, Atlitlalacyan, Atenco (con Mizquiyauallan y Tezontepec), y la del partido de Tolnacochtla que comprende relaciones particulares aunque por el mismo autor de Axocopan, Yetecomac, Tolnacochtla, Ueypochtla, Tezcatepec y Tecpatepec.

Para la región matlatzinca hay las relaciones de Temazcaltepec, Teotenanco, Zultepec y Atlatlahuca.

También hay relaciones sobre algunos lugares otomianos de Michoacán pero con pocos datos etnográficos aunque los históricos son importantes. Son las de Acámbaro, Taimeo, Necotlan, Cuseo y Tuzantla.

En Texas se conserva una Relación de Tequixquiac de la colección García Icazbalceta que no hemos podido consultar.

Finalmente hay Relaciones para lugares donde había algunos otomíes pero en los cuales la inmensa mayoría de la población y la que dominaba políticamente era naua de modo que los datos de estas relaciones reflejan la cultura de esos naua y no la de los oto-

¹ A veces las Relaciones llevan el título de *Descripción*. A fin de facilitar las citas, usamos el término Relación para todas ellas.

² V. el cuestionario en las páginas 1-9 de la Descripción de Querétaro, o en PNE, IV, 1-7.



mías que vivían entre ellos. Sin embargo hay en ellas algunos datos de interés. Son las de Chiucnauhtlan, Coatepec-Chalco, Tepapulco, Quauhquilpan, Quauhchinanco, las del partido de Teciztlan que comprende las de Acolman, Teotiuacan, Tecciztlan y Tepechpan; y las de Cempoallan, Epazoyocan y Tetliztaca las tres también de un mismo autor y partido.

De obras escritas por religiosos tenemos crónicas de las órdenes que misionaron entre los otomianos, las más importantes las agustinas de Grijalva y García. Entre las relaciones y visitas de conventos y curatos son importantes la Relación del Arzobispado de México, la Relación de los viajes de Alonso Ponce y algunas otras.

Merece especial mención el *Manual de Ministros de Indios* del P. Serna. Pertenece a ese grupo de obras escritas en el siglo XVII para extirpar de entre los indios los restos de su religión antigua, principalmente hechicerías. La mayor parte de esta obra es copia de la de Ruiz de Alarcón sobre las supersticiones, y copia también otros autores como un calendario de Fr. Martín de León, obras que no se ocupan de los otomianos. Pero en el material que Serna pone de su propia experiencia hay datos que se refieren sin duda a otomíes y matlatzinca del E. del Valle de Toluca y que obtuvo por haber sido cura de esa región. En el primer capítulo *Del estado que tenían las idolatrías antes de las congregaciones de los indios a poblados*, habla en general de toda la Nueva España y aunque contiene datos que no conocemos de otras fuentes no podemos determinar la región exacta a que pertenecen y por lo tanto casi no las tendremos en cuenta aunque es probable que algunos casos sean del Valle de Toluca. Los capítulos segundo a quinto tratan de las idolatrías de los indios después de las congregaciones y cita casos de su experiencia que son claramente matlatzinca-otomí puesto que dice los pueblos en que sucedieron. Las idolatrías más importantes fueron denunciadas en 1610 por un indio de Zumpauacan y tenían lugar en Teotenanco, Texcalyacac, Xallatlahuco y Callimayan, pueblos que sabemos contenían naua, otomíes y matlatzinca. El mismo Serna dice que por allí corrían las lenguas



otomí y matlatzinca y que el beneficiado de Xallatlahco fue enviado a las averiguaciones por conocer la lengua matlatzinca, lo que nos indica que en las idolatrías descubiertas participaban matlatzinca, y otomíes aunque seguramente también los naua. A partir del capítulo tercero empieza a citar a Ruiz de Alarcón y del sexto en adelante no tiene de su propia experiencia entre los otomianos más que unos datos de Ocoyacac y Texcalyacac en el capítulo quince.

La obra de Ponce de León tiene muy poco que se refiera explícitamente al Valle de Toluca. Probablemente muchas noticias de las contenidas en ella provienen de esa región puesto que Ponce fue cura en ella, pero como al mismo tiempo copia a otros autores no hay manera de usar con entera confianza más que lo que se señala como característico del Valle de Toluca.

Otros libros religiosos con datos de interés son sermonarios, catecismos, etc. Aunque muy tardíos usamos el Catecismo de López Yepes y el Manualito de Pérez. En la Biblioteca Gómez de Orozco hay un sermonario en otomí procedente de Tepōtzotlan y que, a juzgar por las anotaciones marginales en castellano nos dará informes interesantes el día que se traduzca. Por ejemplo en el f. 3 v. dice una nota: *lo que hacían los antiguos en servicio del demonio*, en el 18 v.: *idolatrías antiguas de los indios*, en el 47 v.: *lo que ofrecían a los demonios se lo ofrecen todavía algunos el día de hoy*, etc.

Muy importantes son algunos procesos de la Inquisición contra indios idólatras, hechiceros y amancebados. El más interesante es uno contra indios de Tlaluacpan³, pueblo otomí de la Teotlalpan, los cuales fueron sorprendidos celebrando una de las ceremonias de los meses. El carácter otomí de todos los datos de esta fuente se deduce, además de por la región, del hecho de que los procesados declararon mediante intérprete otomí. Otros procesos también importantes son: uno contra indios idólatras de Azcapotzalco, otro

³ Lindaba con Mizquiyauallan, Atocpan y Axocopan, Suma de Visitas, 219. El nombre de este pueblo se escribe también Talguacpa, Talnacopan (Suma de Visitas); Talnacop (Proceso, 1), Tancopan (Proceso, 15).



contra el cacique de Tlapanaloa por denuncias varias, otro contra unos amancebados de Tecualoya y, por fin, un fragmento de otro proceso contra indios de Ocuillan, por idolatría.

Que sepamos, no han quedado códices pictóricos precortesianos de origen otomiano. Postcortesianos se conservan unos cuantos. El de carácter más indígena es el de Uamantla, procedente del pueblo otomí tlaxcalteca de ese nombre. Pintado en un lienzo de gran tamaño, se conservan 6 fragmentos en el Museo Nacional de México y tres, que son parte de la colección Humboldt, en Berlín. Seler tiene un pequeño estudio de él, principalmente de los fragmentos de Berlín. Sumamente importante es el código de Ueychiapan estudiado por Caso que contiene un calendario otomí y una gran cantidad de páginas con materia histórica en forma de anales pintados al estilo indígena y con explicaciones manuscritas en otomí que todavía no se han traducido.

Los dos códices anteriores son los que más usamos. El de Uamantla para una migración y unos dioses que se representan en un fragmento, y para el vestido de guerreros otomíes representados en otros varios; el de Ueychiapan para lo referente al calendario. De ambos se puede sacar todavía mucha información y merecen estudios especiales.

Los demás códices son títulos de tierras o listas de tributos de los primeros años de la colonia y casi no los tenemos en cuenta en este trabajo. Contienen pocos datos relacionados a nuestro propósito y necesitan además estudios especiales. Son: el código de Quauhximalpan ⁴, el de Techialoyan ⁵, el Mariano Jiménez (de Tepexic y Otlazpan) y el de Mizquiyauallan ⁶. Hay otro llamado Código de Mizquiyauallan que es el mapa que debía acompañar a la relación geográfica de ese pueblo; se conserva en el Museo Nacional de México. Los anteriores los hemos visto, en original o en publicación. Además tenemos noticia de otros tres que no conocemos: El Altepeamatl de Ocoyacac publicado en

⁴ Publicado en parte por Schmieder.

⁵ Gómez de Orozco, El código.

⁶ En Seler, Die mexikanischen Bilderhandschriften, fragmentos, 7, 12, 13, 18.



Londres según Lehman ⁷; un códice de Ozolotepec ⁸ y unos títulos de Callimayan ⁹.

Fuentes de especial importancia son los diccionarios y artes escritos por los misioneros que estudiaron los idiomas otomí y matlatzinca. Desgraciadamente los que existen no han sido publicados y algunos no los hemos podido consultar. En los trabajos de Schuller y García Payón ¹⁰ se encuentran referencias de los escritos en matlatzinca, para los otomíes existe una bibliografía inédita de Jiménez Moreno. En este trabajo usamos los vocabularios matlatzinca-castellano y castellano-matlatzinca de Basalenque que se conservan en la Biblioteca del Museo Nacional de México, y un diccionario español-otomí anónimo de la Biblioteca Nacional de México. Este último es una copia: al fin del f. 470 se lee *acabó-se este bocavulario de trasladar Lunes 30 de en^o 1640 años*. Más tarde fué corregido por otra mano que en el f. 468 v. escribió: *Acabe de corregir este dicionario jueves quínze de enero de 1699 años*. Las correcciones consisten casi exclusivamente en cambiar algunas t en d según cambios fonéticos que habrían ocurrido en el otomí, añadir diacríticos a algunas vocales y separar mediante dos puntos las distintas traducciones de las palabras españolas. A veces se añaden palabras enteras.

Al usar los diccionarios como fuentes etnográficas, pensamos que cuando un elemento cultural tiene en un idioma palabra para designarlo es porque ese elemento existe entre la gente que habla ese idioma. Claro está que siempre cabe la posibilidad de que sea únicamente conocido por pertenecer a otro pueblo con el que se tienen relaciones. En nuestro caso tenemos la dificultad adicional de que tanto el Vocabulario de Basalenque como el otomí están hechos sobre el modelo de la parte español-mexicano del Molina y algunas formas pueden ser traducciones puestas para seguir el modelo.

⁷ Lehman, 316 (nota).

⁸ R. H. B., 161-2.

⁹ Mencionados en el catálogo de la Ayer Collection en la Newbery Library de Chicago, según me comunica el Sr. Barlow.

¹⁰ García Payón, La zona arqueológica.



El Vocabulario de Basalenque, por ser de una época muy tardía (1640), no contiene datos de gran valor y muchos de ellos probablemente reflejan la cultura colonial más que la indígena (por ej. palabras como infierno, rey, mayordomo, etc.). Por este motivo, y por existir ya un trabajo de García Payón¹¹ en que se trata de obtener el máximo de información posible de estos vocabularios, nosotros los usamos solamente en los puntos que reflejan con toda seguridad la cultura indígena.

Por el contrario, en el diccionario otomí hay muchos datos de gran interés sobre la cultura otomí antigua, principalmente sobre la religión, y los más interesantes están en forma de comentario o explicación a algunas palabras otomíes y en artículos que no parecen en el Molina. Por tal motivo se pueden usar esos informes con toda seguridad. Aunque la copia que tenemos data de 1640, el haber tantos datos sobre la cultura prehispánica, nos hace pensar que el original debió ser escrito en época temprana. Desgraciadamente no sabemos en qué región fué escrito el diccionario. Es probable que fuera obra de un franciscano pues se encuentra la palabra

fraile o rreligioso de S. Francisco... et sic de aliis y entonces sus datos se referirán a una región evangelizada por esa orden, tal vez la Provincia de Xillotepec puesto que el Oriente de la zona otomí fué evangelizada por agustinos.

Para fines únicamente lingüísticos usamos el diccionario castellano-mexicano de Molina de la Biblioteca Gómez de Orozco que contiene traducciones otomíes manuscritas en letra del siglo XVI al lado de las mexicanas. Con el mismo objeto usamos obras más modernas como las *Luces del Otomí* y López Yepes.

De las fuentes no locales la más importante desde el punto de vista etnográfico es Sahagún quien nos presenta la visión que los mexicanos tenían de los otomíes, matlatzinca y mazaua. El principal problema que nos presenta es que no sabemos de qué otomíes habla, dado que la región otomí es muy extensa. De sus propios datos se deduce que no trata los otomíes más cercanos a

¹¹ García Payón, Interpretación de la vida.



México pues dice de los que describe que tenían sus propios señores y caciques, y por lo tanto debe tratar una región poco dominada por los naua como la Provincia de Xillotepec, la Teotlalpan o el Valle del Mezquital; el que mencione la caza y los productos del maguey como de gran importancia sugieren una región seca como la Teotlalpan y el Mezquital; y el haber en su descripción tantos elementos de la cultura de la costa del Golfo de México hace pensar también en una región que como el Mezquital se encuentra en el camino de la Huasteca.

Las fuentes históricas que tratan de los otomíes son también de origen no otomí. Ixtlilxochitl, Los Anales de Cuauhtitlan, Tezozomoc, Durán, Chimalpain, representan la tradición de Tetzco, Cuauhtitlan, Tenochtitlan y Chalco, y todas ellas son manifiestamente anti-otomíes y sobre todo anti-tepaneca.

Finalmente advertiremos que algunas fuentes, importantes para el Centro de México, no contienen datos sobre los otomianos y por lo tanto no las incluimos en la Bibliografía. Herrera, por ejemplo, no tiene nada que no se encuentre en fuentes anteriores. Sus datos sobre los matlatzinca están tomados de Zorita y los relativos a los otomíes, de la Relación de Querétaro.

